

Aprendizaje de la lectoescritura con el respaldo del sistema Alfamóvil¹

Learning to read and write with the support of the Alfamóvil System

Calvimonte Pérez, José Luis²
Universidad San Francisco de Asís
La Paz, Bolivia

RESUMEN

Esta investigación surge a la necesidad de abordar el aprendizaje de la lectoescritura en niños que, tras cursar los primeros años de primaria y sin presentar dificultades neurológicas, no lograron aprender a leer ni a escribir debido a factores contextuales, como las clases virtuales durante la pandemia de Covid-19 y la falta de acompañamiento parental. Para ello, se utilizó el sistema Alfamóvil, que combina material específico de la misma denominación con procedimientos del método ecléctico, integrando los métodos silábico, fonético y global en la enseñanza de la lectoescritura. El diseño de la Investigación fue pre-experimental, y se aplicó el programa a dos niños con dificultades significativas en el reconocimiento del abecedario y en la escritura de palabras. Se establecieron pasos para el uso eficiente del material, en un enfoque pedagógico personalizado y motivador, que comenzó con la identificación de letras y su asociación con sonidos para formar sílabas y su progreso hacia la creación de palabras basadas en el reconocimiento de las mismas. Como resultado, se observó un avance significativo en el progreso educativo de los niños, quienes lograron consolidar el aprendizaje de la lectoescritura mediante este sistema y actividades de complejidad progresiva. Los hallazgos más relevantes destacan la importancia del reconocimiento grafía-fonema y el trazado de letras en el proceso secuencial hacia la lectura de textos. Se concluye que el uso eficiente de materiales como el Alfamóvil, adaptados a las necesidades pedagógicas individuales, es fundamental en este tipo de intervenciones. Finalmente, se sugiere ampliar futuras investigaciones a diseños cuasiexperimentales con mayor número de participantes.

1 Artículo recibido el 20 de marzo, 2024. Artículo aceptado el 16 de mayo, 2024.

2 Diplomado en Educación Superior y en el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo. Licenciado en Psicología y en Ciencias de la Educación. Docente de pregrado y postgrado en asignaturas de áreas de psicopedagogía, psicología, didáctica, historia, filosofía y lenguaje en instituciones como la Universidad Salesiana de Bolivia y la Universidad Boliviana de Informática. Docente en educación regular de ciclo primaria. Experiencia como educador de aprestamiento, coordinador de programas educativos y dirección educativa.

Email: calvimonteperezjoseluis@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-0454-5246>

Palabras Clave

Lectoescritura, método de enseñanza, materiales estructurados, aprendizaje.

Abstract

This research addresses the need to tackle literacy learning in children who, despite completing the early years of primary school and not presenting neurological difficulties, failed to learn to read or write due to contextual factors such as virtual classes during the Covid-19 pandemic and lack of parental support. The Alfamóvil system was used, combining specific materials of the same name with procedures from the eclectic method, integrating syllabic, phonetic, and global methods in literacy teaching. The research design was pre-experimental, and the program was applied to two children with significant difficulties in alphabet recognition and word writing. Steps were established for the efficient use of the material, in a personalized and motivating pedagogical approach, starting with the identification of letters and their association with sounds to form syllables and progressing towards the creation of words based on their recognition. As a result, significant progress was observed in the educational advancement of the children, who managed to consolidate literacy learning through this system and progressively complex activities. The most relevant findings highlight the importance of grapheme-phoneme recognition and letter tracing in the sequential process towards reading texts. It is concluded that the efficient use of materials like Alfamóvil, adapted to individual pedagogical needs, is fundamental in such interventions. Finally, it is suggested to expand future research to quasi-experimental designs with a larger number of participants.

Keywords

Literacy, reading and writing, teaching method, structured materials, learning.

1. Introducción

Durante el transcurso de la vida, la lectura y la escritura son esenciales, pues permiten descubrir nuevas formas de expresar el conocimiento. Castro (2022) afirma que la adquisición de la escritura se constituye en un proceso continuo e inacabado y que denota los niveles de lectura que el sujeto desarrolla, perfeccionando ese proceso paso a paso, pues la escritura y la lectura son adquiridos de manera natural.

La adquisición de la lengua escrita es un proceso continuo, que se reconoce como inacabado, pues incluso en la etapa universitaria continúa su perfeccionamiento. Según las investigaciones adelantadas por este proceso se da mediante el paso por los niveles presilábico, silábico, silábico-alfabético y alfabético, los cuales no tienen relación directa con la edad de la persona, sino con su proceso de desarrollo y adquisición de escritura. (p.7)

En los procesos de alfabetización del sistema educativo boliviano, se considera que la lectura y la escritura están estrechamente relacionadas, pues saber leer, convierte a un sujeto en un analista y, a partir de esto, se esquematizan diversas estrategias en las que se puede reproducir un texto, partiendo del reconocimiento de las distintas reglas que se deben seguir para desarrollar una escritura eficiente, generando personas críticas que desarrollen habilidades de lectura y escritura de manera eficiente.

La lectura y la escritura son conocimientos estrechamente relacionados, no existe el uno sin el otro, pero son diferentes y su aprendizaje también es diferente. Leer supone convertir lo escrito en sonidos y escribir es poner por escrito el pensamiento usando una serie de símbolos gráficos (letras) que tiene reglas de uso y combinaciones específicas en cada idioma. (Ministerio de Educación de Bolivia, Guía para los procesos de Alfabetización y Promoción de la Lectura Bolivia Lee Documento oficial -2022, p.12)

El trabajo pedagógico dirigido a consolidar la lectoescritura durante los primeros años de escolaridad, conlleva la necesidad de incorporar diversos recursos didácticos que aborden este aprendizaje de manera integral y que permitan obtener resultados favorables para la promoción de los niños, conforme a los niveles alcanzados en este proceso y las etapas logradas. Al respecto, Nina (2021) analiza los efectos que causa el no haber consolidado la etapa alfabética y analiza las consecuencias que conlleva la promoción de niveles escolares en niños de primeros años de educación regular con deficiencia en la lectura.

En el estudio desarrollado, se evidencia que los niños abordados, de segundo de primaria, quienes ya debieron consolidar la etapa alfabética en primero de primaria, son promovidos de grado. Por tanto, la postura de Calzada está directamente relacionada con los resultados obtenidos. Es importante mencionar que la Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez no contempla la reprobación en los casos de falta de la consolidación de aprendizajes, razón por la que muchos maestros promueven a niños a pesar de que éstos no cuentan con las capacidades necesarias para rendir en grados superiores. (p. 30)

En esta línea, una exploración de la temática en lo que concierne al proceso de aprendizaje de la lecto-escritura, muestra que en el contexto educativo boliviano, existe una importante cantidad de estudiantes con dificultades en el proceso de aprendizaje de competencia básicas: “siete de cada diez niños de tercer grado no entienden lo que leen y ocho de cada diez tienen dificultades para resolver problemas matemáticos...Educadores lo atribuyen a las políticas educativas” (EL DEBER, 2023). Esta problemática ha sido expuesta por investigadores desde hace ya más de una década, uno de ellos es López (2005):

Los resultados dan cuenta de manera general que los rendimientos en el área de matemática son relativamente mejores que en área de lenguaje. Ello puede resultar de la menor exigencia idiomática del área de matemática y, aunque el SIMECAL no lo revela, sería importante deslindar entre operatoria y resolución de problemas, que por basarse en la argumentación lógico-verbal requieren de mayor exigencia verbal, en el plano de la comprensión. (p. 402)

Al indagar en los componentes que intervienen en el aprendizaje de la lecto-escritura, se destacan los materiales aplicados para su desarrollo como factores esenciales en la didáctica de este campo. Santana (2021) indica que la manera más eficiente para lograr un proceso de la enseñanza de lectura y escritura es a través de materiales tangibles, pues los niños pueden desarrollar procesos prácticos a través de ellos; además menciona el apoyo fonológico, pasando luego a la formación de palabras a partir de la equiparación de letra por letra. De esta manera, el niño aprende gradualmente el proceso de lectura y luego de escritura y se facilita, en gran medida, ese aprendizaje desde un registro hasta uno analítico.

El uso de este tipo de alfabeto tiene distintos beneficios tales como:
 - Manipular una letra ayuda a desarrollar el pensamiento abstracto, ya que en la escritura a mano se debe borrar tantas veces sea necesario hasta recordar la letra correcta. - Durante la manipulación de las letras el niño aprende el sonido y la forma de cada letra sin memorizar de una sola vez el orden alfabético, pues con el uso cotidiano las identifica de forma “salteada” - Se aprende que la unión de algunos sonidos forma una palabra y de manera gradual las lee y escribe. (Santana, 2021, p. 7)

Además, entre las competencias que exige la escritura, se encuentran destrezas como el manejo del lápiz, que favorece el control de los movimientos, permitiendo la realización de trazos exactos para cada letra, esa habilidad como menciona Soto (2022) debe estar acorde a las capacidades de cada edad que el sujeto tiene, también destaca que

el primer proceso de enseñanza comienza en la familia, cuya primera escuela es esencial para preparar al sujeto para la educación formal.

En etapa inicial comienza el entrenamiento de la coordinación visomotora, tarea que permite manejar el lápiz con la suficiente habilidad para dibujar las letras logrando la presión sobre el lápiz, orientación y proporción del tamaño de las letras. Por lo tanto, el tipo de lápiz que se utiliza debe ser apropiado a las características de los niños. Según la evidencia empírica otro recurso muy utilizado en cursos de primero básico son los libros de escritura o caligrafía. Así lo afirman Vander Hart, señalando que maestros y padres generalmente usan libros de escritura a mano para enseñar a los niños cómo producir letras y practicar la escritura (Soto, 2022, p.15).

Los elementos mencionados constituyen el punto de partida para el estudio presentado en este artículo, que muestra el proceso de consolidación de la lectoescritura en dos casos de niños con notables dificultades en esta competencia. La investigación es producto de la experiencia profesional del autor en el uso de un sistema denominado “Alfamóvil”, destinado a la enseñanza de la lectoescritura y configurado con base en las diversas intervenciones realizadas en la actividad del investigador como profesional de la psicología educativa. Llanos define el “Alfamóvil” como:

Instrumento o material que se usa para realizar la alfabetización, ya que es una forma sencilla de aprender a leer, escribir y reconocer las letras del alfabeto, está compuesto por 324 letras del abecedario con las letras mayúsculas y minúsculas, en carta e imprenta. (p. 25)

Desde esta perspectiva, el objetivo de este estudio, es aplicar el sistema Alfamóvil para el aprendizaje de la lectoescritura en niños del nivel primario con dificultades en el reconocimiento de letras para la formación de palabras.

Los casos que recibieron intervención son dos niños de 8 años, de tercer grado de primaria, quienes reconocían el nombre de algunas consonantes, pero no leían sílabas, por lo que no lograron aprender a leer en los primeros años de escolaridad. La exploración de estos casos, mediante la aplicación de la Prueba de Funciones Básicas, identificó en ambos, dificultades en el área de lenguaje; específicamente, en el reconocimiento de la extensión de palabras, ya que no identificaban sílabas; además, en el segundo caso, el reconocimiento de sonidos se encontraba en proceso de maduración, con cierta dificultad para asociar los sonidos, especialmente en el segundo caso explorado. Los resultados de la valoración madurativa de los niños se presentan en la siguiente tabla:

Área	Caso 1			Caso 2		
	Puntaje	Percentil	Observación	Puntaje	Percentil	Observación
Coordinación visomotora	13/16	91/100	Bueno	5/16	19/100	Regular
Discriminación Auditiva	20/28	90/100	Bueno	18/28	80/100	Regular
Lenguaje	6/14	11/100	Regular	5/14	7/100	Regular

En cuanto a sus antecedentes pedagógicos, los padres informan que sus hijos no pueden leer ni escribir como otros niños de su nivel, lo cual genera en ellos una alta frustración y resistencia a las actividades escolares. Afirman que, a partir de la pandemia, sus hijos mostraron dificultades en el ritmo de su aprendizaje. Los padres al no contar con la información suficiente para poder apoyarlos en este proceso y, debido a sus actividades laborales, dejaban a sus hijos sin supervisión durante las clases virtuales.

A partir de esta exploración, se identificó la necesidad de incorporar un programa de lectoescritura para favorecer su aprendizaje, comenzando con el reconocimiento de letras y fonemas. Dado que los niños se encuentran en su tercer año de formación, es necesario optar por una estrategia que regule, en el menor tiempo posible, el proceso de lectura y escritura.

2. Método y materiales

Se empleó el diseño pre-experimental con prueba previa y posterior. El instrumento utilizado para medir el progreso de lectoescritura fue elaborado por Isabel Moncayo Chacón (2018) con el objetivo de que los maestros pudieran detectar posibles dificultades de escritura en estudiantes de educación primaria. El objetivo es identificar de manera temprana, para aplicar las estrategias de apoyo y recuperación correspondientes.

La prueba presenta una lista de observación que incluye las siguientes categorías e indicadores sobre habilidades de escritura:

- 1) Reconocimiento grafía-fonema: realiza adecuadamente la asociación fonema – grafema en sílabas directas, sílabas inversas simples (vocal – consonante), sílabas inversas simples (consonante – vocal – consonante) y sílabas trabadas.
- 2) Desarrollo de trazo de letras: presenta alguna sustitución de forma de manera reiterada; realiza una presión adecuada al escribir; adecúa el tamaño de la grafía a la pauta utilizada; sigue la direccionalidad correcta de cada grafema.
- 3) Coherencia en la escritura: separa correctamente palabras de una oración: escribe oraciones a partir de una palabra; ordena

palabras para formar una oración; utiliza la letra mayúscula al inicio de una oración.

Con base en los objetivos del presente estudio, se realizó la valoración de cada indicador mediante la siguiente escala de Likert: muy bueno (5), bueno (4), regular (3), deficiente (2), insuficiente (1). “Muy bueno”, implica sin errores; “bueno”, uno o dos errores; “regular”, tres errores; “deficiente”, cuatro errores e “insuficiente”, sin aciertos.

La prueba fue aplicada en dos casos de niños con problemas de lectoescritura, ambos de 8 años de edad. Los casos se seleccionaron utilizando los siguientes criterios: presentaban falencias en el reconocimiento del abecedario y en la grafía de palabras; no realizaban lectoescritura de sílabas; estaban motivados para recibir apoyo psicopedagógico; habían cursado dos años de educación escolarizada sin lograr el desempeño estimado en lectoescritura para los niveles cursados; fueron derivados por la maestra de aula para el apoyo psicopedagógico respectivo.

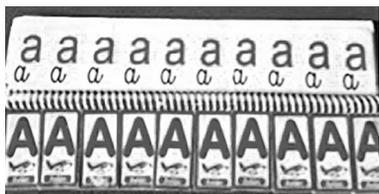
Se aplicó el sistema Alfamóvil durante un periodo de tres meses en cada caso, con un intervalo de dos años entre las intervenciones. Las sesiones con el primer caso se desarrollaron durante el periodo de la pandemia, mientras que la intervención con el segundo caso, tuvo lugar después de la pandemia. En ambos casos, la intervención fue en línea y se empleó la metodología descrita a continuación, con sesiones de una hora y media de duración con una frecuencia diaria.

El procedimiento de intervención fue el siguiente:

- 1) El niño identifica el abecedario en el Alfamóvil, basándose en su conocimiento previo.
- 2) El niño ejercita la lectura letra por letra, manipulando las fichas del abecedario y realizando asociaciones entre la grafía y sonido de cada letra y su representación en objetos u otros estímulos de imagen presentadas en las fichas.
- 3) El niño transfiere las letras, tanto en mayúscula sostenida como en carta, a su cuaderno, hasta que consigue reconocerlas y reproducirlas, consolidando la percepción visual sobre la forma de la letra y el sonido asociado, también consolida su representación escrita mediante la grafía.
- 4) Se presenta al niño palabras de creciente complejidad y éste manipula el material de Alfamóvil para distribuir las letras de las palabras que se le presentan, hasta que consigue colocarlas en el orden correcto, reforzando de esta forma el reconocimiento de la letra y presentándola en un contexto de palabra, aunque aún sin reconocimiento de sílabas.

- 5) Una vez el niño logra formar una palabra, se separa la palabra en sílabas, realizando la asociación del golpe de voz con una palmada y concretando su lectura bajo el estímulo de sonido de la letra consonante acompañada de la vocal. De esta forma, el niño consolida la secuencia silábica de la palabra.
- 6) El niño transfiere las palabras a su cuaderno, ejercitando la memoria a corto plazo y la memoria motriz, copia las palabras y las lee nuevamente de manera silábica.
- 7) Se emplea un cronómetro y estímulos para que el niño forme palabras usando el Alfamóvil bajo la consigna de formar palabras cada vez más rápido, en un contexto lúdico, con el fin de consolidar la representación de la palabra en sílabas. Se estimula también la lectura de estas palabras, enfatizando en una correcta pronunciación.
- 8) Una vez que el niño puede formar palabras y reconocer sus sílabas de modo que las lee y las escribe, se inicia la utilización de las palabras en oraciones, primero bajo una estructura proporcionada por el facilitador y luego, a medida que avanza, comienza a elaborar sus propias oraciones desde su redacción.

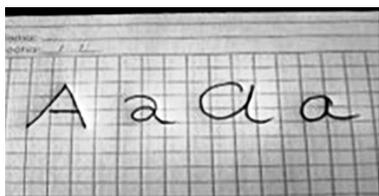
Figura 1
Proceso de empleo del Alfamóvil



1) Reconoce letras del alfabeto



2) Identifica mayúsculas, minúsculas, carta e imprenta



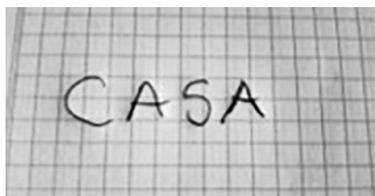
3) Copia letras



4) Lee palabras hasta de dos sílabas



5) Lee palabras que forma en el Alfamóvil sílaba por sílaba



6) Copia en la letra de más entendimiento para el niño

3. Resultados

A fin de contextualizar la presentación de los resultados, se describe brevemente el avance de cada caso durante el tiempo de intervención, presentando observaciones relevantes sobre el proceso desarrollado.

Respecto al primer niño (sujeto 1):

- El primer mes logra el reconocimiento de todas las letras y se muestra motivado para continuar con su aprendizaje.
- El segundo mes, con la presentación de palabras en pantalla, se interesa en armar cada palabra con las letras del Alfamóvil. Al solicitarle que copie la palabra en su cuaderno, resuelve la instrucción logrando la lectura de la palabra mediante la identificación de sílabas.
- En el tercer mes muestra dominio de la escritura y la lectura usando el alfa móvil; se incorpora el uso de fichas que apoyan al niño de manera gráfica para estimular la escritura de nombres o sustantivos; el proceso se mantiene con la tarea de copiar en el cuaderno y el silabeo. Se añade la escritura de oraciones, el niño logra formar oraciones de tres a cuatro palabras, dependiendo de su nivel de vocabulario, una vez consolidado el dominio de las sílabas
- Al final del tercer mes, es capaz de leer párrafos presentados en fábulas. El trabajo se orienta a mejorar la lectura veloz y el niño se muestra entusiasta para continuar con su aprendizaje.

Respecto al segundo niño (sujeto 2):

- La primera semana muestra timidez y los padres aún no proporcionan el Alfamóvil para trabajar, se les solicita el cumplimiento de esta medida para lograr resultados favorables.
- Después de las primeras actividades de reconocimiento de letras, se observa inversión de letras en sílabas y se brinda apoyo en la identificación perceptivo-visual de letras específicas.
- En la segunda semana se inicia el trabajo con el sistema Alfamóvil, la manipulación de fichas resulta de interés para el niño, quien acepta el material con agrado: debido a la inversión de letras detectada, se utiliza el Alfamóvil de manera específica para el reconocimiento de sílabas funcionales y la formación de sílabas trabadas, logrando consolidar esta tarea e instaurando la relación fonema-grafema.
- En la tercera semana, se consolida el avance en el reconocimiento de un mayor número de letras del abecedario; en el niño se genera mayor expectativa para el uso del Alfamóvil. Se adopta una estrategia de lectura silábica, con la elección de palabras de la lectura realizada, el armado de cada palabra en

el Alfamóvil, copia de cada palabra en el cuaderno, lectura y formación de oraciones con cada palabra. Bajo este procedimiento, inicialmente se proporciona al niño oraciones para copiar en su cuaderno; sin embargo, a partir del tercer día, el niño logra redactar sus propias oraciones de manera creativa y lee oraciones de forma silábica. Para el quinto día, motivado por la posibilidad de leer con mayor fluidez y sin silabeo, logra concentrarse más en lo que lee y empieza a leer con mayor fluidez.

- La cuarta semana es un periodo de consolidación de avances, el niño lee palabras y oraciones simples sin dificultad, superando la confusión entre sílabas funcionales y sílabas trabadas. Expresa su deseo de leer no solo oraciones, sino textos y pone en práctica la lectura con fluidez; para ello repite dos veces la lectura de textos de un mínimo de cuatro párrafos, en la primera lectura marca las palabras que aún le causan dificultad y en la segunda lectura, bajo la orientación del facilitador, identifica sus errores y mejora la precisión lectura.
- El segundo mes, realiza ejercicios de lectura rápida para constatar cuántas palabras puede leer en un minuto. Al final del programa, logra leer sesenta palabras por minuto, realizando hasta diez repeticiones por palabra en filas y columnas. Aplica también el copiado en el cuaderno.
- En el tercer mes realiza lecturas con precisión y lleva a cabo ejercicios de regulación en su lectura y escritura. Inicia un proceso lector más avanzado, orientado hacia el desarrollo de la conciencia lectora.

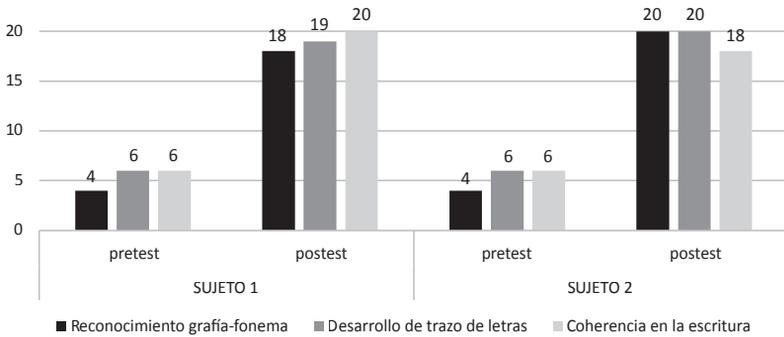
Después de la intervención de tres meses con el sistema Alfamóvil, la aplicación de la post-prueba muestra un progreso en la lectoescritura de ambos niños, pues de un desempeño insuficiente o deficiente, alcanzaron resultados positivos con ejecuciones destacadas en todas las categorías evaluadas.

El primer niño (sujeto 1) destaca especialmente en la categoría de coherencia en la escritura, obteniendo un puntaje perfecto de 20 sobre 20 y una ejecución muy buena en las categorías reconocimiento grafía - fonema y desarrollo de trazo de letras, con puntajes acumulados de 18 y 19 respectivamente. Las sesiones de trabajo se desarrollaron de manera virtual, durante la pandemia y se solicitó la presencia de los padres en la etapa de evaluación de la pre y post prueba.

El segundo niño (sujeto 2) destaca en reconocimiento grafía-fonema y desarrollo de trazo de letras, con puntajes perfectos de 20 sobre 20 en ambas categorías, su ejecución es muy buena en la categoría de coherencia en la escritura, alcanzando 18 puntos. La inter-

vención se realizó en el periodo post-pandemia, de manera sincrónica mediante una plataforma.

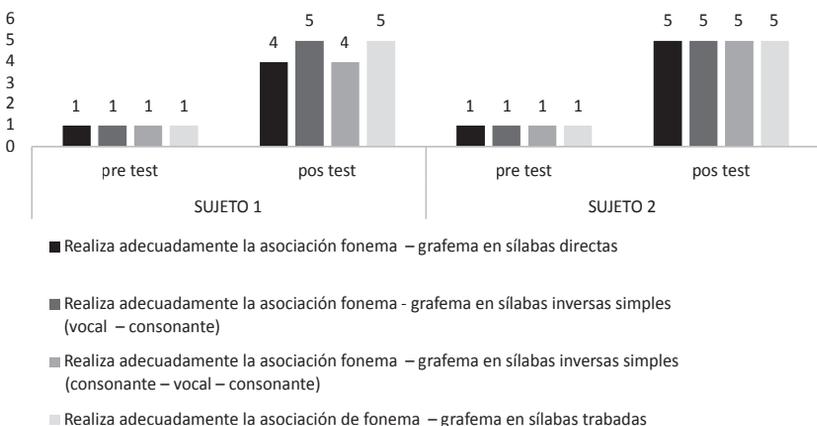
Figura 2
Puntaje pretest y postest por categoría



Seguidamente se presentan los resultados de indicadores por categoría. Los puntajes se interpretan con base en una escala de Likert, bajo el siguiente detalle: muy bueno (5 puntos), bueno (4 puntos), regular (3 puntos), deficiente (2 puntos), insuficiente (1 punto).

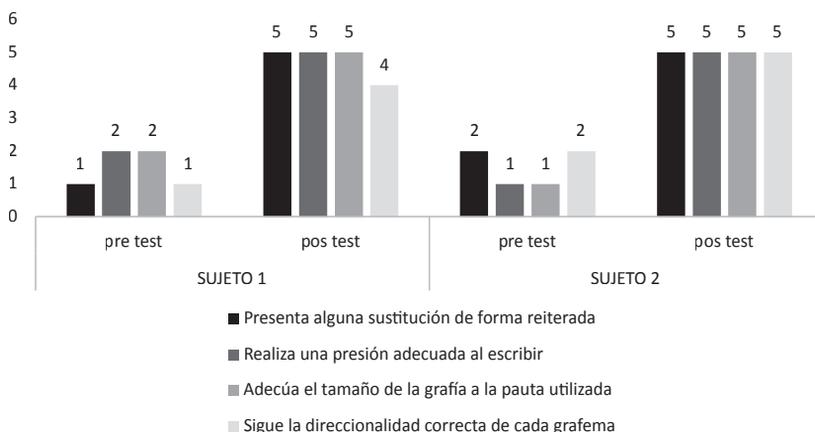
En la primera categoría, reconocimiento grafía-fonema, se puede observar que el primer niño (sujeto 1) tuvo un progreso en tres de cinco indicadores de insuficiente a muy bueno, el segundo niño (sujeto 2) tuvo un progreso de insuficiente a muy bueno en todas las áreas, ya que el sistema de Alfamóvil en el segundo sujeto, funcionó de manera más eficiente en relación a la lectura y escritura.

Figura 3
Puntaje pretest y postest en reconocimiento grafía-fonema



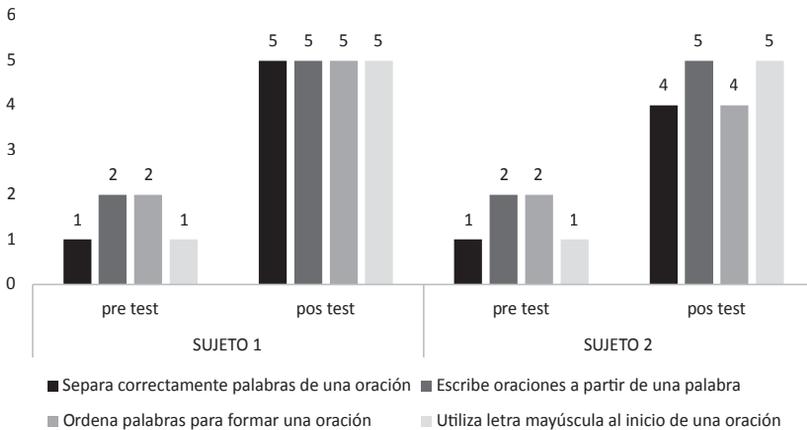
En la segunda categoría, desarrollo de trazo de letras, el primer niño (sujeto 1) tuvo un progreso de insuficiente a muy bueno en cuatro de cinco indicadores, un indicador muestra un progreso de deficiente a muy bueno, en el segundo niño (sujeto 2) se ve un progreso en la mayoría de insuficiente a muy bueno, el sistema de Alfamóvil funcionó de manera más adecuada con relación a la escritura de letras desde la forma simple a la compleja

Figura 4
Puntaje pretest y postest en desarrollo de trazos de letras



En la tercera categoría, coherencia en la escritura, el primer niño (sujeto 1) tiene un progreso en dos indicadores de insuficiente a muy bueno y dos indicadores de deficiente a muy bueno, el segundo niño (sujeto 2) tiene un progreso de insuficiente y deficiente a bueno y muy bueno estableciendo un cambio en el desarrollo de la conformación de oraciones de solo dos palabras a una gramática más elaborada, con el uso del sistema de Alfamóvil se muestra una mejor producción de texto en ambos casos.

Figura 5
Puntaje pretest y postest en coherencia en la escritura



4. Discusión

La lectura es un procedimiento importante dentro de todo proceso de aprendizaje, siendo significativo el empezar dicho proceso desde edades tempranas para que de esta manera se pueda adquirir nuevos aprendizajes; así, la lectura se constituye en el canal que conecta un texto y un lector para lograr un conocimiento (Chávez, 2020). Esto implica que el proceso de lectura y escritura se debe dar desde el inicio de la educación; sin embargo, si no se tuvo el apoyo suficiente o si la familia no colaboró en el proceso, surgirán falencias que se irán desarrollando de manera progresiva.

Frente a ello, la intervención debe respaldarse en distintas herramientas y métodos de modo que se activen los cambios necesarios en el proceso madurativo y así lograr la regulación en el aprendizaje. Los resultados obtenidos en este estudio, permiten considerar el material del sistema Alfamóvil como un medio para lograr esta conexión y activación, porque permite optimizar el proceso sensorial del niño. La manipulación del material es importante en la búsqueda de las letras y así formar palabras, generando factiblemente el conocimiento del abecedario para armar palabras, silabearlas y formar las oraciones correspondientes.

Los diversos enfoques que nos plantean autores como Piaget, Vygotsky, Ausubel, que son clásicos en las zonas de desarrollo y los aprendizajes previos, así como el aprendizaje sensoriomotriz, le dan amplio valor a un aprendizaje netamente práctico. Surge la necesidad de usar materiales adicionales a los libros, que garantice que el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura se cumpla en las mejores circunstancias para el desenvolvimiento del estudiante, generando

de esta manera, un desarrollo pleno que valora fundamentalmente la parte práctica y vivencial del proceso.

Al respecto, Valley, (2022) indica que los procesos de escritura son procedimientos que cuentan con una serie de técnicas. La técnica se pone en acción a través del uso de materiales que actúan como apoyo en un proceso de aprendizaje, la idea es saber cómo emplearlos de manera eficiente. Cada estrategia o técnica se apoya en el empleo de materiales que permiten desarrollar aprendizajes favoreciendo la validación de dicho proceso de aprendizaje. Los recursos que más se emplean en el quehacer educativo son libros, cuadernos, impresiones, entre otros. Sin embargo, es cada vez mayor la variedad de materiales puestos a disposición del docente como juegos y dinámicas para generar atención en los estudiantes, así como el deseo de aprender en un ambiente propicio que vaya más allá de la práctica tradicional (Villagómez Vela, 2018).

De este modo, el Alfamóvil como material de apoyo, facilita el primer contacto del niño con la grafía y el fonema. Tras su implementación en sesiones bajo el esquema presentado, se viabiliza un proceso para el desarrollo de destrezas y competencias, mediante las cuales el niño, interpreta palabras que se encuentran conectadas entre sí, dando sentido a una oración o a un párrafo con el único fin de desarrollar una capacidad lectora y lógica identificadas (Chumbi, 2023, p. 7). Este material es un recurso para activar un adecuado proceso de enseñanza aprendizaje de la lectura, con el fin de que el niño interprete el texto y construya significados por medio de palabras y oraciones. Tras el conocimiento de las letras, el Alfamóvil facilita el armado de palabras, después, la lectura para crear oraciones. Ello requiere haber asentado fundamentalmente en el niño un vocabulario básico que permita desarrollar mayores destrezas

Efectivamente, este material facilita la manipulación de las letras y su combinación en sílabas para formar palabras en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura y su consolidación. Es interesante cómo la configuración de este material es favorable a este proceso; al respecto, Quispe (2021) observó en un estudio de las letras móviles como recurso didáctico para la adquisición de la lectura y escritura, que existen estudiantes que no tienen las letras móviles exactas para desarrollar las micro actividades plasmadas por los docentes, lo cual le dificulta encontrar letras entre todas las que tiene y demora más tiempo que el resto de sus compañeros. Finalmente, Aguirre y Eustaquio (2013) afirman que “es abrumador para el estudiante tener el alfabeto completo de todas las letras móviles para realizar

una actividad, esto provocaría confusión y provocaría la pérdida de atención e interés por cumplir la indicación” (p.45).

Los profesores suelen incluir el Alfamóvil en sus materiales solo como un respaldo para enseñar el abecedario; sin embargo, con base en este estudio y otros mencionados, su función puede ir mucho más allá ya que, empleado de manera efectiva, permite superar importantes falencias de lecto-escritura. El éxito del material educativo está en el sistema en el que se inserta, es decir en la configuración de un conjunto de procedimientos articulados para el empleo eficaz de dicho material. En este entendido, el sistema Alfamóvil es eficiente por la forma en que fue utilizado.

Algo primordial para valorar el aporte de este sistema es que, en el proceso de las sesiones desarrolladas, los niños superaron la frustración inicial que causaba en ellos no leer y escribir como otros niños del nivel, enfocando su motivación al uso de un material novedoso y factible de ser manipulado bajo instrucciones de trabajo que responden a una estructura clara, previsible y con tareas pautadas, según el progreso de cada niño. El Alfamóvil debe ser empleado en un contexto de incentivo para el niño hacia el armado de palabras de modo que busque por sí mismo corregir sus errores, el facilitador acompaña su ejecución con la explicación de cada palabra, dándole la posibilidad de revisar lo que hizo; asimismo, el facilitador enfatiza en la palabra, desde su sonido, trabajando también con la conciencia fonémica, además de ejercitar el trazado de la letra mediante su escritura.

De ahí que los ejercicios planteados con este material, desarrollan el reconocimiento de las letras implementando los sonidos de manera asociativa a la letra de modo que el niño, además de conocer el nombre de la letra, reconoce también cómo suena. Justamente, a partir del reconocimiento del sonido de la letra, es que se establece la conformación de las palabras sílaba a sílaba.

El sistema Alfamóvil como un conjunto de procedimientos para la enseñanza de la lectoescritura, se sustenta en el método ecléctico, el mismo que emplea lo más valioso de otros sistemas o métodos para lograr el aprendizaje de la lectoescritura. Es importante aclarar que este método se aplica con el sistema de Alfamóvil ya que genera una funcionalidad adecuada en el proceso. El método ecléctico permite que los niños y niñas puedan desarrollar el proceso de la lectura y escritura a través de elementos como el método alfabético, que para desarrollarlo se requiere de letras separadas, el método silábico, que requiere de análisis de palabras para armar sílabas, el método fonético, que se encarga de la lectura de palabras, así como

la fusión con el método global que implica el nivel de comprensión, elaboración y producción,

Al respecto Yánguez (2020) cita algunos autores que definen este método:

De esta manera, expresa Montúfar (2020) lo siguiente: El método ecléctico no es más que la combinación de otros métodos... este método se caracteriza por tomar exclusivamente los aspectos positivos. Como resultado, el docente tiene la posibilidad de aplicar varias estrategias que permiten y faciliten la enseñanza y aprendizaje... También Giraldo y Pérez, (2019) hacen énfasis al término de método ecléctico: Coincidentemente Hernández (2016), refiere que el método ecléctico comparte la utilización de varios métodos como el fonético, el sintético y el analítico, y que por esta razón tiene varias vías de acceso para el aprendizaje, lo que permite desarrollarlo en la diversidad del aula y respetar los estilos de aprendizaje de los niños.(p. 47).

Con base en lo expuesto, el sistema Alfamóvil se aplica extrayendo procedimientos de los métodos alfabético, silábico, fonético y global como referentes para la organización de la enseñanza de la lectoescritura. Este enfoque se fundamenta en un contexto que motiva de manera lúdica y efectiva al niño, brindándole situaciones competitivas y de aprendizaje simultáneamente. El sistema alfabético, es un modelo en el que se representa el propio sonido en la lectura mediante la fusión de consonantes y vocales, generando un proceso completo basado en aprendizajes previos, identificando habilidades desarrolladas desde edades tempranas, con la adquisición del sonido como base fundamental para la construcción de palabras.

Para Gutiérrez-Fresneda (2018) en sistemas alfabéticos como el español, en los que la escritura representa la estructura fonológica del habla, el éxito en el aprendizaje de la lectoescritura implica que el niño sea capaz de reconocer los componentes sonoros de su lengua. A lo largo de las últimas décadas, muchos estudios han demostrado el papel crucial de las habilidades de conciencia fonológica en la adquisición y en el desarrollo de la lectura y la escritura, así como en la identificación de sus dificultades.

Por lo expuesto, la dificultad que presentaron los niños que participaron en este estudio, respecto al manejo del sonido de las sílabas, se debía a que solo realizaban el reconocimiento del nombre de las letras del alfabeto y su deletreo. Con la aplicación del sistema Alfamóvil, esta dificultad se superó mediante la práctica continua de las fusiones del sonido de consonantes y vocales.

Por otra parte, para López, (2021) el método silábico se define como un proceso de enseñanza de lectoescritura, que genera conoci-

mientos progresivos en el educando, demostrando que puede adquirir un aprendizaje significativo mediante el uso de un procedimiento fácil, didáctico y sobre todo llamativo para el discente, es un proceso mediante el cual se enseña la lectoescritura. Consiste en la enseñanza de las vocales, posteriormente, la enseñanza de las consonantes que se van cambiando con las vocales formando sílabas y luego palabras. El método silábico es uno de los métodos más comunes y utilizados para la enseñanza aprendizaje de la lectoescritura, además es considerado un método sintético; es decir, parte de lo más sencillo a lo más complejo de forma paulatina que va de poco en poco (Crespo, 2022).

A su vez, Briceño (2021) alude a la fonética como método en un proceso de enseñanza basado en la articulación de sonidos y en el que se enfatiza la pronunciación en lugar de escribir los nombres de las letras (imágenes), esto favorece el aprendizaje de la alfabización y aunque las letras son difíciles de pronunciar se deben combinar con las vocales. El saber leer y escribir depende mucho de los factores fonológicos pues el saber leer lleva a escribir de manera adecuada, esto se denomina “conciencia fonológica” que genera en los estudiantes distintas unidades desde las más simples hasta las más complejas. Para Núñez y Santamarina (2014), la conciencia fonológica es definida como:

La capacidad de reflexionar sobre los elementos fonológicos estructurales, componentes formales del lenguaje oral y manipularlos; por ello, incluye la habilidad para operar con los segmentos de las palabras; es decir, segmentar las unidades más pequeñas, tales como sílabas, sonidos, fonemas y unidades intrasilábicas (análisis fonológico), al mismo tiempo que se posee la habilidad para crear nuevas unidades superiores a partir de dichos segmentos más pequeños aislados (síntesis fonológica). (p. 86)

Por lo tanto, el sistema Alfamóvil, permite la aplicación de los métodos silábico y fonético en el proceso de lectura de sílabas basado en la conciencia fonológica. Finalmente, este sistema también emplea el método global, que agrupa procesos para mejorar la lectura en función a prerequisites que el niño debe cumplir, como el reconocimiento de los sonidos de las letras, de las sílabas y la identificación de oraciones a partir de su intuición, para alcanzar una lectura con pronunciación correcta. Según Saleima (2019), el método de la lecto-escritura global propicia un aprendizaje de una lectura rápida y fluida, con pronunciación correcta, con pausas y entonaciones y una real comprensión de la lectura.

Así, la tarea final del sistema de Alfamóvil, aplicando el método global, genera en el niño un proceso completo de lectura y, a través

de los diversos ejercicios, el niño puede desarrollar dicho proceso, evitando situaciones incompletas y adquiriendo destrezas en la fluidez de la lectura y escritura.

Además, los procesos de lectura y escritura comienzan desde edades tempranas, ya que el niño debe lograr primero el trazado; es decir, la grafomotricidad que permite realizar movimientos con la mano al momento de dibujar o escribir. En concreto, se trata de que el niño a temprana edad, pueda plasmar líneas dentro de un papel y logre tener coordinación entre el ojo y la mano. Cuando estas condiciones previas madurativas no se desarrollan, el aprendizaje de la lectoescritura puede verse seriamente disminuido (Chumbi, 2023, p. 9). De ahí, que el uso de este material debe acompañarse de actividades que promuevan la escritura de la letra, en combinación con el uso de las fichas que contiene.

En este marco, el sistema Alfamóvil introduce al niño en la lectura considerando la importancia del reconocimiento de la letra y de su sonido; a través de ejercicios para conformar sílabas de una palabra con sentido para el niño, al mismo tiempo que fortalece el trazado en un contexto de representación escrita del sonido. Esta actividad se constituye en el primer peldaño hacia la lectura como actividad a desarrollarse para la comprensión de significados y relaciones internas. La lectura encierra una serie de operaciones indispensables todas para la elaboración del significado, tales como: reconocimiento de la información, relación de dicha información con la almacenada en la memoria semántica del lector, activación de los significados semánticos, realización de distintos tipos de relaciones entre las partes del texto, construcción del significado global o macroestructura, entre otras. Todas estas operaciones intelectuales hacen de la lectura una actividad compleja. (De Ramirez, 2000 p.148).

Al respecto, el objetivo de la lectoescritura no debe ser simplemente el alfabetizar, sino lograr el progreso del pensamiento hacia un aprendizaje continuo; por lo tanto, se trata de incentivar a los discentes a la práctica de la lectoescritura no como una asignatura más, sino como una forma de aprender, de lograr mayor conocimiento (González López, 2020). Es importante destacar que los niños que participaron en el estudio, también estimularon su pensamiento lógico al armar sus propias oraciones, empezando con las palabras que lograron escribir. A su vez, este tipo de pensamiento se vincula a la escritura ya que, al desarrollar de manera gráfica la formación de palabras, se genera el entendimiento de su secuencia, más aún si se suma la identificación de las sílabas.

La fluidez de la lectura es una de las habilidades para una buena comprensión lectora pues gracias a ella, se logra una adecuada interacción entre sujeto y texto, con fines de comprensión del significado textual. Esta destreza puede verse afectada durante los procesos de alfabetización cuando no se consolida el aprendizaje de la lecto-escritura y los niños tienen importantes dificultades para avanzar hacia la fluidez lectora (Jiménez-Porta y Díez-Martínez, 2018, p. 34). En efecto, no solo hay que leer, sino tener precisión y entender lo que se está leyendo. Mediante la implementación del Alfamóvil, la lectura inicia con el reconocimiento de la letra para pasar luego a la identificación de las sílabas; posteriormente, se ejercita la lectura fluida de la palabra y se genera su sentido en un contexto oracional.

Tanto la lectura como la escritura, son recursos elementales para la expansión del conocimiento. La institución educativa es el espacio indicado para la construcción de conocimientos, en consecuencia, es en la escuela donde hay que promover el hábito de la lectura y la escritura. De esta manera, se logrará ampliar el vocabulario de los estudiantes, despertando la afición por la lectura y escritura a edades tempranas. Será importante, entonces, el aporte de los familiares ya que son los encargados de dar continuidad al proceso de enseñanza aprendizaje en el hogar. (Lucena Raya, 2020, p. 36).

Si bien, evidentemente, la escuela es la encargada de la enseñanza de la lectura y escritura, lamentablemente y tal como se mencionó en la introducción de este artículo, el sistema puede no desarrollar óptimamente este proceso, entonces el aprendizaje de la lectoescritura se convierte en desmotivante, memorístico y repetitivo para el niño. Así lo demuestran estudios como el de Arcia y otros (2020) al identificar que los docentes emplean el método tradicional para enseñar lectoescritura en los primeros años de escolaridad; estos autores establecen que se usa sobre todo la corrección de trabajos de clase y de tareas asignadas, no emplean diferentes estrategias metodológicas y existe desmotivación por parte de los niños hacia la lectura además de carencia de apoyo de los padres de familia hacia sus hijos para la realización de tareas escolares.

Es vital que todo docente identifique las debilidades de sus estudiantes para desarrollar buenos procesos y hacer la intervención adecuada para consolidar las bases necesarias hacia una lectura comprensiva y fluida. Este estudio muestra cómo un material adicional como el Alfamóvil, puede potenciar el proceso de lecto-escritura en niños con mayores dificultades en consolidar dicho proceso, principalmente a partir de su implementación con carácter de seguimiento personalizado tanto a cargo del facilitador como de los

tutores del niño. El facilitador deberá orientar a los padres para seguir con el ejercicio iniciado en las sesiones de trabajo, poniendo de relieve el acompañamiento en el hogar como espacio extendido. El trabajo desarrollado con los niños que participaron de la investigación, fue culminado con éxito gracias a la dedicación y compromiso asumidos tanto por los niños como por sus padres.

Por otra parte, después de la aplicación del Alfamóvil en los casos de estudio presentados, se puede identificar que la efectividad del programa, para lograr la nivelación de la lectoescritura, puede variar en función de varios factores como la familiaridad con el método y el dinamismo que asume el niño en su propio aprendizaje. El aprendizaje de la lectoescritura en el primer caso tomó tres meses, pero el segundo logró su nivelación en un mes. Justamente, en este último, se procedió con la construcción de palabras y la corrección de los errores a cargo del niño, más tempranamente; sin embargo, en ambos casos el resultado fue exitoso.

Morón (2023) concluye que no es lo mismo enseñar a leer a niñas y niños de 6 años que apenas van introduciéndose al proceso alfabético que a niños de 9 a 11 años, ya que, al estar más grandes tienen creencias erróneas de sí mismos y su falta de confianza influiría en su proceso de lectoescritura, más aún, al no ser atendidos cuando se presentó la dificultad lectora en un inicio. Añade: “el bajo rendimiento no solo fue en español, sino en todas las asignaturas, pasando a formar parte del índice de rezago académico” (p. 52). De este modo, la intervención realizada en la presente investigación con el sistema Alfamóvil habría tenido adecuada incidencia en los casos abordados, no solo en beneficio de su aprendizaje, sino de su recorrido educativo.

5. Conclusiones

El material del sistema Alfamóvil ha sido creado con la finalidad del conocimiento del alfabeto, esta investigación cumple el objetivo de aplicar el sistema Alfamóvil para favorecer el aprendizaje de la lectura y escritura de manera concentrada y acelerada. Con base en la respuesta exitosa de los casos estudiados, se estima que este sistema es favorable para la consolidación de la lectura y escritura desde el reconocimiento de letras hasta la combinación de palabras en oraciones.

La aplicación del sistema Alfamóvil, facilitó el aprendizaje de la lectoescritura en los niños que participaron en el estudio al propiciar la manipulación de materiales didácticos que activaron el desarrollo sensorial, fonológico y gráfico, lo cual generó condiciones favorables para la fluidez y comprensión lectora. El uso sistemático de este

material facilitó la identificación de letras, la formación de palabras y la estructuración de oraciones.

Además, los hallazgos destacan cómo esta aplicación, sustentada en un método ecléctico, permitió una adaptación a las necesidades individuales de los estudiantes, mejorando su motivación y desempeño. Los factores mencionados, como la intervención personalizada y la colaboración de los padres, también apoyan la idea de que el sistema Alfamóvil contribuye positivamente a superar las falencias en el proceso de lectoescritura, especialmente en niños con dificultades iniciales, en un entorno educativo estructurado y con seguimiento.

Sin embargo, si bien se observaron cambios importantes en la lectoescritura de los casos presentados, al haber adoptado un diseño pre-experimental, no es factible atribuir este progreso de manera unívoca a la aplicación del sistema Alfamóvil, en tanto no se trabajó con sujetos en grupo control.

Es evidente el avance registrado a lo largo de las sesiones y el proceso consolidado en tres meses de empleo del sistema Alfamóvil. Se han registrado importantes progresos en la lectura y la escritura logrando que los niños ejecuten con éxito tareas de reconocimiento de grafía-fonema, de trazado de letras y de coherencia en la escritura. Además, incorporaron en su sistema motivacional el interés para continuar con su aprendizaje y lograron consolidar sus aprendizajes en un tiempo promedio de dos meses, además de regular y nivelar el aprendizaje esperado. Por ello es que su aplicación es propicia para el trabajo personalizado con estudiantes de niveles superiores con notable dificultad en la lecto-escritura.

La riqueza didáctica del material se asienta en su articulación con otros, como ser el cuaderno de apuntes, fichas en pantalla y cuentas, empleados mediante estrategias de lectura y escritura que presentan actividades de complejidad creciente, parten del reconocimiento de la letra, llevan al silabeo de palabras e incorporan la palabra en un sistema oracional. Este proceso de aprendizaje de la lecto-escritura contempla dos ejes importantes de intervención: grafomotricidad y fonemática. Por tanto, el alfamóvil, es una herramienta de fácil acceso y muy beneficiosa para la consolidación de la lectoescritura; su alcance supera el conocimiento del abecedario para constituirse en un material versátil y apto para emplearse como parte de una estrategia de enseñanza lúdica y activa.

Es importante destacar la funcionalidad del material, que apunta a ser de beneficio para el trabajo del docente, pues, una vez identificadas las dificultades de aprendizaje en los niños de los cursos iniciales, pueden hacer uso del Alfamóvil en contextos áulicos y bajo el refuerzo

externo que brinde el asesoramiento personalizado al niño y a su contexto familiar en la funcionalidad de este material. Es importante la intervención psicopedagógica en el momento propicio para evitar que las dificultades detectadas se mantengan en el niño en cursos superiores.

En cuanto a las recomendaciones para las investigaciones siguientes, será importante consolidar la comprensión del efecto del Alfamóvil en la lectoescritura mediante estudios cuasiexperimentales con grupos poblacionales mayores. Sin embargo, a partir de los resultados obtenidos en el presente estudio, se ve factible la aplicación de este material a grupos de estudiantes que no lograron desarrollar la destreza de lectura y escritura en primeros años de su formación en primaria. Además, con base en los resultados obtenidos se estima que con el ejercicio del Alfamóvil, es factible trabajar no solamente con la lectoescritura, sino también añadir refuerzos en casos de dislexia. A ello se suma el uso de este sistema con enfoques de reforzamiento de la ortografía, e incluso del aprendizaje de otros idiomas, así como para la escritura de números.

En síntesis, el niño con dificultades para consolidar aprendizajes en la lecto-escritura requiere diversificación de recursos en su proceso de aprendizaje como fuente de motivación y de apoyo para su desempeño. En este sentido, el Alfamóvil se convierte en una importante alternativa que, al ser empleado bajo una estructura de actividades centradas en la lectoescritura de letras, sílabas, palabras y oraciones, brinda una importante contribución de reforzamiento para este niño.

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, B., & Eustaquio, L. (2013). *Aplicación del uso de letras móviles para mejorar la lectoescritura en los alumnos de 2° grado del CEE “Rafael Narváez Cadenillas” de la ciudad de Trujillo en el 2012.*
<https://hdl.handle.net/20.500.14414/1566>
- Aguirre, R., (2000). Dificultades de aprendizaje de la lectura y la escritura. *Educere*, 4(11), 147-150.
- Arcia, S., Salgado, J., & Hernández, J. (2020). *Estrategia de enseñanza que facilita el aprendizaje de la lectoescritura aplicando el método fónico analítico y sintético en niños y niñas de segundo grado A, Colegio San Sebastián, Municipio Achuapa, departamento de León, 2019.* <http://hdl.handle.net/123456789/8328>
- Briceño, G. (2021). *Métodos para enseñar la lectoescritura.*
<https://acortar.link/bmXD6x>
- Castedo, M., Dávalos, A., Möller, M., & Soto, A. (2022). *Enseñar a leer y escribir en contextos diversos: Aportes para la formación docente.* Ciclo de siestas de escritura, Córdoba – Argentina.
<https://acortar.link/1VXhVi>

- Castro, E., Guateque, J., & Londoño, P. (2022). Importancia del docente y su formación en las reformas educativas en Latinoamérica. *Pedagogía y Sociedad*, 25 (63), 18-42.
<https://n9.cl/83ba6x>
- Chávez, R. (2020). *El aprendizaje de la lectura en niños de 6 años*. Pura – Perú.
<http://repositorio.untumbes.edu.pe/handle/UNITUMBES/2125>
- Chumbi, M. (2023). *Elaboración de recursos didácticos para reforzar la lectoescritura en estudiantes de segundo año de educación general básica de la Unidad Educativa Savausi año 2022*. Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca – Ecuador.
<http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24814>
- Crespo, J. (2022). *El método silábico en la Educación virtual para el aprendizaje de lectoescritura de los estudiantes del Subnivel Elemental de la Unidad Educativa “Ecuador Patria Mía” de la ciudad de Quito*.
<https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/34252>
- EL DEBER. (2023, 6 diciembre). *Lectura y matemáticas, las dificultades que siguen enfrentando los escolares*. Fundación Milenio en la prensa, educación, informe social.
- González, M. (2020). Habilidades para desarrollar la lectoescritura en los niños de educación primaria. *Revista Estudios En Educación*, 3(4), 45-68.
<http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/article/view/83>
- Gutiérrez, R., & Díez, A. (2018). Conciencia fonológica y desarrollo evolutivo de la escritura en las primeras edades. *Educación XXI*, 21(1), 395-415.
- Jiménez, A., & Díez, E. (2018). Impacto de videojuegos en la fluidez lectora en niños con y sin dislexia. El caso de Minecraft. (2018). *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa - RELATEC*, 17(1). <https://doi.org/10.17398/1695-288X.17.1.77>
- Llanos, M. (2022). *El sistema “Alfa Móvil” para la alfabetización: Herramientas y aplicaciones prácticas en el aula* (p. 25).
- López, L. (2021). *El método silábico: Un enfoque eficaz para la enseñanza de la lectoescritura*.
- López, L. (2005). *De resquicios a boquerones. La educación intercultural bilingüe en Bolivia*. Plural Editores.
- López, M. (2021). Habilidades para desarrollar la lectoescritura en los niños y niñas de educación primaria. *Revista Estudios en Educación*.
<http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/article/view/83>
- Lucena, C. (2020). *Aplicación de la lectoescritura en la Educación Primaria*. Jaén: Universidad de Jaén – España.

- Llanos, N. (2022). *El método de la palabra generadora y el aprendizaje de la lectoescritura en los estudiantes de segundo grado paralelos A y B de la Unidad Educativa " Jaime Roldós Aguilera", de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas*. Ambato – Ecuador.
- Ministerio de Educación, Bolivia. (2022) *Guía para los procesos de Alfabetización y Promoción de la Lectura Bolivia Lee*.
<https://n9.cl/7zk733>
- Morón, M. (2023). *Consolidación de habilidades de lectoescritura a través de estrategias lúdicas en niños de primaria*.
<https://hdl.handle.net/11285/651500>
- Nina, C. (2021). Caracterización de niños con dislalia funcional y con dificultades en la consolidación de la etapa alfabética. *Verdad Activa*, 1, 15-36
<https://revista.usalesiana.edu.bo/verdadactiva/article/view/42>
- Núñez, M., & Santamarina, M. (2014). Prerrequisitos para el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura: conciencia fonológica y destrezas orales de la lengua. *Lengua y Habla*, (18), 72-92
- Quispe, D. (2021). *Las letras móviles como recurso didáctico para la adquisición de la lectura y escritura en el marco del programa "Aprendo en casa" en los estudiantes de 1er grado de primaria en una institución educativa de San Miguel*.
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/20394>
- Sailema, K. (2019). *Método global en el proceso de la lectoescritura en segundo de básica de la Unidad Educativa Fe y Alegría, Periodo 2018-2019* [Tesis de licenciatura]. Riobamba.
- Santana, G. (2021). *El uso del alfabeto móvil: Una práctica pedagógica en primer grado de primaria*, Edomex, México.
- Valley, P. (2022). *Los procesos de escritura y su relación con el uso de técnicas y materiales didácticos en la enseñanza primaria*. Educateka.
<http://www.eduteka.org/articulos/ProcesoEscritura>
- Villagómez, M. (2018). *Profundización y utilización de los recursos didácticos de los diferentes modelos pedagógicos del siglo XX en la escuela actual*. <http://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/9783>
- Yánguez, Y. (2022). *Método ecléctico aplicable para adquirir la lectoescritura en estudiantes con discapacidad intelectual*. Escuela Nuevo Vedado. Universidad Especializada de las Américas.
<http://repositorio2.udelas.ac.pa/handle/123456789/1083>